Una madre, que ya no es madre, porque su hijo ha expirado, dice: Obispo santo, tú que eres tan bueno, que todos te llaman Padre del pueblo, haz un milagro para que yo tenga un hijo o, al menos, para que el pobre pueda recibir el bautismo. El Santo rezó con fervor y el niño resucitó.

San Efrén de Siria

Efrén es el autor clásico de la Iglesia siria. En el oficio divino de esta Iglesia se lee: «Doctor de todo el orbe, arpa del Espíritu Santo, columna de la Iglesia y profeta de los sirios».

Nació en Nísibi, pueblo de Mesopotamia hacia el año 306, reinando Constantino. Sus padres, pobres en bienes de fortuna pero ricos por sus virtudes y por haber confesado a Jesucristo delante de los jueces, le educaron en el santo temor de Dios.

De muy joven abrazó la vida monástica, viviendo muy pobremente, y era tan humilde que acusándose con frecuencia de sus pecados, solamente se alababa de no haber disputado ni hablado mal de nadie, y tan penitente que sin cesar derramaba lágrimas por sus culpas y por las ajenas. Su ocupación favorita era el estudio de la Sagrada Escritura en el que aprovechó tanto, que movió a su obispo Jacobo a llevarle consigo al Concilio de Nicea y ponerle después al frente de la célebre escuela de su Iglesia.

Conquistada Nisibe por los persas en 363, abandonó Efrén la ciudad con otros muchos cristianos y se estableció en Edesa donde fue ordenado de Diácono, no ascendiendo más en la carrera del sacerdocio. Desde entonces se dedicó al ministerio de la predicación que ya no interrumpió durante su vida.

Lo que merece especial mención es su ardiente caridad con ocasión del terrible azote de hambre que afligió a los habitantes de Edesa. El con sus exhortaciones, consejos y amenazas logró abrir las arcas de los ricos en beneficio de los pobres y enfermos.

Las obras de San Efrén son muchísimas y pueden clasificarse en comentarios a casi todos los libros de la Biblia, sermones e himnos.

Al presentir que se acercaba su muerte hizo un discurso en forma de testamento en el que prohibe a los fieles de Edesa ostentar pompa en sus funerales, guardar sus hábitos como reliquias y sepultarle en la Iglesia. En cambio les suplica que ofrezcan a Dios oraciones, limosnas y sacrificios por sus pecados. Muchos ponen su muerte en 373, pero parece más probable que fue en 379. Fue declarado doctor de la Iglesia en 1920.

San Cirilo de Jerusalén

Este Santo Padre de la Iglesia y proclamado doctor en 1882, fue célebre por sus instrucciones y catequesis a los catecúmenos. Nació hacia el año 315 probablemente en Jerusalén, o al menos en esta ciudad habitó desde su más tierna edad.

Hacia el 345 fue ordenado presbítero por el obispo de Jerusalén, San Máximo, y, muerto éste en 350, fue nombrado para sucederle.

Siendo obispo de Jerusalén fue testigo de un gran prodigio: Una cruz más resplandeciente que el sol y de grandes proporciones, apareció en el Calvario, llegando sus brazos hasta el monte de los Olivos. Esto le movió a predicar con más tesón a Jesucristo; pero Acacio de Cesarea, en calidad de Metropolitano de la provincia y de tendencias arrianas con diversos pretextos logró fuese desterrado de su sede.

San Cirilo apeló ante un concilio celebrado en Seleucia en 359, y examinada su causa fue restablecido en su Silla y depuesto Acacio con otros obispos arrianos.

Más tarde por medio de calumnias le condenaron de nuevo en Constantinopla, sin escucharle ni estar presente... y una tercera vez fue desterrado por el emperador Valente, y no pudo regresar hasta que el emperador Graciano en 378 ordenó que fuesen restituidas las iglesias a los obispos que estuviesen en comunión con el Papa San Dámaso.

En su tiempo tuvo lugar el portento que se verificó cuando Juliano el Apóstata intentó levantar el templo de Jerusalén, sin que lo pudiera conseguir a causa de las llamas que salían de sus cimientos e impedían su construcción.

En 381 asistió al Concilio general de Constantinopla, terminando su laboriosa vida el año 386. Se distinguió como catequista, y escribió varias instrucciones doctrinales conocidas con el nombre de *Catequesis.*

Veamos un ejemplo de la claridad con que se expresa el Santo al hablar en una de sus catequesis sobre la Eucaristía en 1 Cor., 11, 23:

«Una vez que el mismo Cristo ha dicho del pan, ESTO ES MI CUERPO, ¿quién osará más ponerlo en duda? y habiendo dicho del vino, ESTA ES MI SANGRE, ¿quién se atreverá a decir que no es su sangre?

En Caná de Galilea cambió con sólo su voluntad el agua en vino, ¿y no ha de ser creído cuando cambia el vino en sangre? Recibamos el pan y el vino en la convicción de que son el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo porque bajo la figura de pan, se te da el Cuerpo, y bajo la del vino la Sangre para que tú, recibiendo el Cuerpo y la Sangre de Cristo, te hagas un cuerpo y una sangre con El; de esta manera, distribuyéndose su Cuerpo y Sangre por nuestros miembros, nos hacemos portadores de Cristo.

Y añade: «Ten por cierto que ese pan visible no es pan, aunque tal sepa a nuestro paladar, sino el Cuerpo de Cristo; ni el vino que se ve es vino, aunque así le parezca al gusto, sino la Sangre de Cristo».

San Cirilo de Alejandría

Cirilo de Alejandría es uno de los Santos Padres más celebrados de la Iglesia Oriental antigua. Fue Patriarca de Alejandría durante 32 años y su celebridad se debe especialmente por haber ocupado el primer lugar como delegado del Papa en el Concilio de Efeso celebrado el 22 de julio del año 431 en el que refutó certeramente la herejía de Nestorio, patriarca de Constantinopla.

Nació San Cirilo, según parece, en la ciudad de Alejandría y se formó desde los primeros años entre los monjes solitarios de Nitria en el estudio de la Sagrada Escritura y de los autores eclesiásticos. Su tío el patriarca Teófilo lo sacó de la celda y le permitió predicar en Alejandría. Cirilo, que tenía un talento extraordinario, se atrajo a las muchedumbres, ávidas de escuchar su elocuente palabra.

En 412 fue elegido patriarca de Alejandría en sustitución de su tío Teófilo, recientemente fallecido. La historia brillante de San Cirilo empieza en sus luchas contra Nestorio, al ser éste ascendido a la Silla Patriarcal de Constantinopla, cuando se atrevió a negar a la Virgen María el título de «Madre de Dios».

El error de Nestorio fue éste: «En Jesucristo, decía, hay *dos personas* una divina y otra humana. La Virgen María sólo fue madre de la persona humana, y por tanto no es Madre de Dios». Entonces San Cirilo levantó su voz diciendo: «No un hombre corriente es el engendrado por María, sino el mismo Hijo de Dios hecho carne, y por ello María es de verdad Madre del señor y Madre de Dios». Si nuestro Señor Jesucristo es Dios, ¿por qué no se ha de llamar Madre de Dios a la Virgen que le dio a luz? (Véase mi libro «Historia de la Iglesia», Concilio de Efeso, donde fue condenado el error de Nestorio.)

Al divulgarse por la ciudad de Efeso que el Concilio había definido la Maternidad divina de María, fue acogida por el pueblo con grandes demostraciones de entusiasmo y celebraron con transportes de alegría el triunfo de la Virgen, y los obispos fueron públicamente aclamados, rezando entonces todos la segunda parte del Avemaría: «SANTA MARIA MADRE DE DIOS...».

San Cirilo, Padre y Doctor de la Iglesia, escribió varias obras, unas dogmáticas y otras exegéticas, prevaleciendo las apologéticas de la religión cristiana. Murió el 27 de junio del 444.

San Pedro Crisólogo

Pedro, por sobrenombre *Crisólogo* (boca de oro), llamado así por la brillante elocuencia que le adornaba, nació hacia el año 380 en Imola, ciudad de Italia, situada cerca de Ravena, donde un día llegaría a ser Arzobispo con el aplauso del pueblo y del emperador.

Se dice que el Papa, que era entonces Sixto III, había sabido por revelación que no debía consagrar para aquel cargo sino a Pedro, y así lo hizo.

El título de «Doctor de la Iglesia» que el Papa Benedicto XIII le otorgó en 1720 proviene de sus muchos sermones que reflejan el talento del orador. Sus discursos acusan una preparación esmerada. No decía nada que antes no hubiese escrito, estudiado y aprendido.

Todos los discursos son muy cortos porque era máxima de San Pedro Crisólogo que los discursos largos sólo sirven para molestar al predicador y a los oyentes. De aquí que cuando la exposición de una materia exige largo tiempo la divide siempre en varios discursos.

Su estilo es desigual, conciso de ordinario y cortado, pero lleno de movimiento y de fuerza. Véase una prueba en este trozo: «Una mujer que padecía flujo de sangre, tocó el vestido de Cristo y fue curada de su larga enfermedad. Miserables, los que todos los días tratamos y recibimos el cuerpo del Señor, y no somos curados de nuestras heridas»...

Cuando el heresiarca Eutiques en el 448 buscó apoyo para sus errores en el Crisólogo, santo arzobispo de Ravena, éste le contestó lamentándose de que turbara la paz de la Iglesia y le recomendó la obediencia al Papa diciéndole: «En todo te exhortamos, honorable hermano, a que acates con obediencia todas las decisiones escritas por el santísimo Papa de la ciudad de Roma, ya que San Pedro, que continúa viviendo y presidiendo en su propia sede, brinda a los que la buscan la verdadera fe»...

San Pedro Crisólogo murió a los diez años de su obispado el 3 de diciembre del año 450.

San León Magno

San León apellidado el *Grande* por sus cualidades personales y por eminentes servicios que prestó, a la Iglesia, nació en Roma el año 400. De su esmerada educación literaria y profundos conocimientos teológicos dan testimonio sus escritos. Bien pronto se alistó en la milicia clerical y desempeñó cargos de importancia en la Iglesia.

Diácono en 430 y luego arcediano de la Iglesia romana, aparece como consejero de los Papas en la lucha contra las herejías de Pelagio y de Nestorio. A la muerte del Papa San Sixto III, cuando se hallaba en las Galias desempeñando una importante misión política, fue elegido para sucederle, siendo consagrado en Roma el 29 de septiembre del 450.

El día de su consagración hizo León oír, en medio del pueblo, enternecido, su voz majestuosa y paternal que, durante veinte años, debía resonar en todos los ámbitos de la tierra, para destruir la herejía, salvar el mundo romano de la barbarie y hacer surgir una sociedad nueva...

Como Papa supo gobernar la Iglesia en tiempos verdaderamente calamitosos, mostrando grande confianza en Dios e imponiéndose por su eminente personalidad. Fue no solamente el defensor de la fe ortodoxa, sino también quien salvó la cultura occidental.

Su entrevista con Atila, rey de los Hunos, a quien indujo en Mantua (452) a retroceder, tuvo importancia histórica mundial. Con igual ánimo se entrevistó con Genserico, rey de los Vándalos, y obtuvo que Roma fuese respetada del incendio, saqueo y destrucción.

Su célebre Epístola dirigida a Flaviano, obispo de Constantinopla en la que expuso con claridad admirable cuanto es necesario creer sobre el misterio de la Encarnación, sirvió de norma a los miembros del Concilio de Calcedonia, celebrado bajo la presidencia de sus legados (451).

En Italia combatió a los Pelagianos y Maniqueos y en España a los Priscilianistas. Este gran Papa, que tanto trabajó por la integridad de la fe y la unidad de la Iglesia, murió lleno de gloria el 10 de noviembre de del 461. Benedicto XIV lo declaró Doctor de la Iglesia. Son muchos los sermones y cartas que se conservan de él.

Mientras San León Magno habla a Atila, el feroz bárbaro ve cómo detrás del Papa hay otro Pontífice de majestad sobrehumana que lleva en la mano una espada desnuda, y que con mirada terrible y gesto amenazador le ordena que consienta en cuanto le pide el enviado de los romanos.

San Isidoro de Sevilla

San Isidoro es una de las grandes glorias de España, fue arzobispo de Sevilla, insigne en santidad y doctrina, último de los Santos Padres de la Iglesia de Occidente y reconocido en 1722 por el Papa Inocencio XIII como Doctor de la Iglesia universal.

Nació hacia el año 570 en Sevilla, ciudad donde sus padres se habían refugiado desterrados de Cartagena. Tuvo otros tres hermanos santos, pues como tales están declarados por la Iglesia. Estos son: San Leandro, arzobispo de Sevilla y gran amigo de San Gregorio; San Fulgencio, obispo de Ecija, y Santa Florentina, monja.

En la escuela fundada por su hermano Leandro recibió las primeras letras, llegando a dominar el latín, el griego y el hebreo. Fue educado en una vida de mortificaciones, austeridades y renuncias, viéndose inclinado hacia el sublime ideal religioso. San Braulio y San Ildefonso, que fueron sus discípulos predilectos nos hacen grandes elogios del talento, elocuencia y virtud de San Isidoro...

A la muerte de su hermano San Leandro ocurrida en el 600, San Isidoro fue nombrado para sucederle por consentimiento unánime del clero y pueblo. Su campo de acción fue extenso: las herejías, que recibieron de su mano el golpe de gracia; la disciplina eclesiástica; la completa unificación espiritual del pueblo ya comenzada por su antecesor con la conversión de los godos arrianos; la educación, creando a este fin escuelas en Sevilla...

Presidió los Concilios Hispalense II (619) y Toledano IV (633). Este fue uno de los monumentos más grandiosos de aquella época, y como tal venerado no solamente por la Iglesia de España, sino por la Iglesia universal, que aún en la actualidad observa algunas de sus disposiciones.

Entre las obras más famosas que escribio cabe señalar su libro de las *Etimologías,* verdadera enciplopedia de las ciencias antiguas, que revela su inmensa erudución. Como historiador le han hecho célebre su *Historia de los godos, vándalos y suevos,* el *Libro de los varones ilustres...* Su Regla escrita para los monasterios por él fundados le valió ser contado entre los grandes legisladores del monaquismo...

Según confesión propia, «el verdadero obispo debía dedicarse a la lectura de la Biblia y exponerla a sus fieles, imitar el ejemplo de los santos, vivir una vida intensa de oración, mortificar su cuerpo con vigilias y abstenciones, y, sobre todo, practicar la caridad y la misericordia para con sus hermanos y súbditos»...

Al volver de Roma, toda la ciudad de Sevilla se presenta a San Isidoro; su entrada es verdaderamente triunfal. Todos quieren verle, y a tal punto llega este afán que una pobre mujer es ahogada por la muchedumbre. Llevánsela al Santo, el cual obtiene del cielo que recobre la vida.

San Beda el Venerable

San Beda es reconocido como gran investigador de las sagradas escrituras, y se le ha llamado maestro nobilísimo, doctor eximio, cirio de Dios sacerdote ejemplar, monje observante. León XIII en 1899 lo declaró Doctor de la Iglesia.

Nació en Inglaterra el año 673, y de su vida en concreto sabemos lo que él mismo nos dice en una nota, escueta y sencilla, puesta al final de su *Historia eclesiástica de Inglaterra,* libro de gran aliento, objetivo y exacto, que le da derecho a ostentar el título de «padre de la historia de Inglaterra». Dicha nota dice así:

«Yo Beda, siervo de Cristo y sacerdote del monasterio de San Pedro y San Pablo de Wearmouth, nací en el pueblo de dicho monasterio, y a los siete años mis padres me pusieron bajo la dirección del abad Benito, primero, y, después, de Ceolfrido. Desde entonces toda mi vida discurrió dentro del claustro y puse todo mi afán en la meditación de las Sagradas Escrituras. Y entre la observancia de la disciplina regular y el cotidiano oficio de cantar en el coro, siempre me fue dulce el aprender, o enseñar, o escribir.

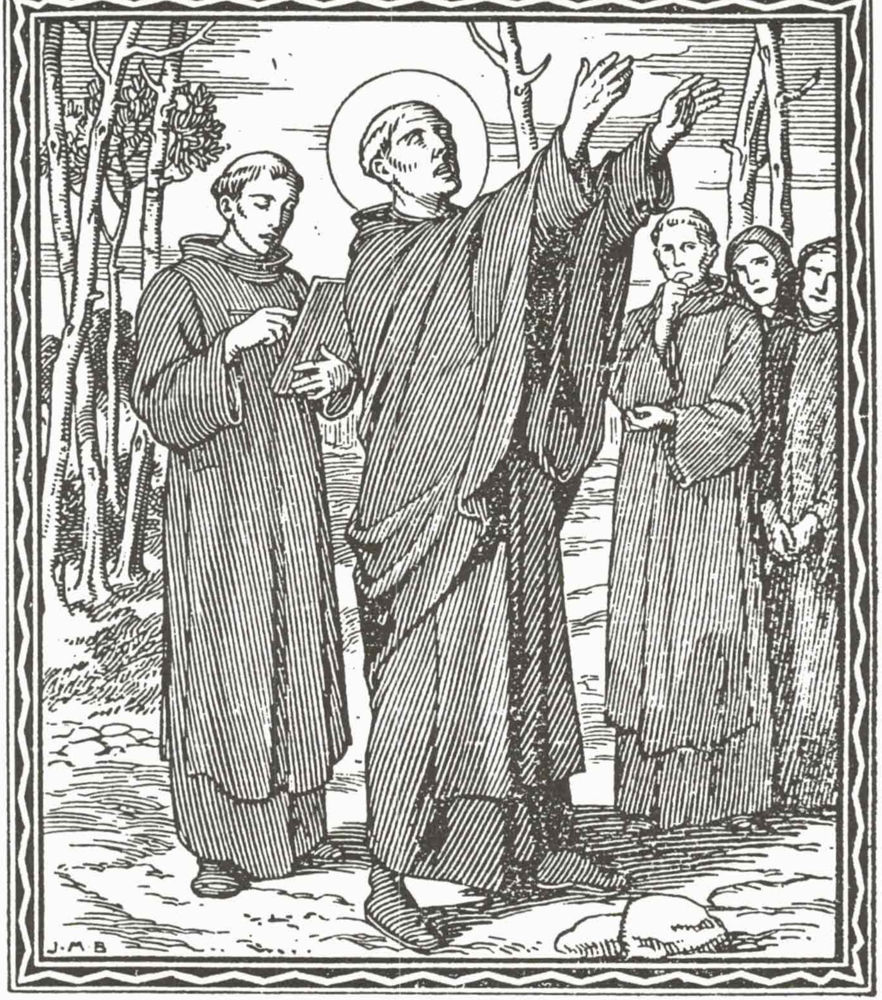
Fui ordenado diácono a los diecinuve años y sacerdote a los treinta, de manos del obispo Juan. Desde mi sacerdocio hasta ahora, en que cuento cincuenta y nueve años, me he ocupado en redactar para mi uso y de mis hermanos algunas notas sobre la Sagrada Escritura, sacadas de los Santos Padres o según su espíritu e interpretación.»

En la vida de San Beda todo se reducía a observar la regla y cantar el oficio divino. Todas sus delicias las ponía en aprender, enseñar y escribir. Todo su afán, meditar las Sagradas Escrituras y comentarlas para utilidad propia y de todos sus hermanos. Es decir la regla de oro benedictina: *Ora et labora.* Oración y trabajo.

San Beda es uno de los escritores más fecundos de materias espirituales y temas profanos. Sus homilías y comentarios sobre la Sagrada Escritura son admirables. Escribió hasta sesenta libros o tratrados sobre la Biblia, según propia confesión. Todo el plan de sus estudios lo relacionaba con la interpretación de la Sagrada Escritura. A este fin dirigía sus vigilias e investigaciones. Sentía gran devoción a la Virgen María y la Iglesia ha introducido varias de sus homilías en sus fiestas.

Al leer sus homilías en las iglesias, viviendo él, al no poderle llamar santo, decían, «del *Venerable Beda*», y luego se confirmó esta denominación de «Venerable», al extenderse sus escritos por toda la cristiandad.

El 25 de mayo del 735, víspera de la Ascensión, entregó su alma a Dios. Contaba a la sazón sesenta y dos años.



San Beda el Venerable, ya ciego, sigue, sin embargo, enseñando y predicando a sus monjes. Fervoroso amigo del trabajo, no cesa de aconsejar y dictar a sus discípulos. Muchas veces les decía: «Daos prisa para aprender, porque no sé cuánto tiempo estaré entre vosotros, ni si mi Creador me llamará pronto».

San Juan Damasceno

San Juan Damasceno fue un teólogo eminente y último Padre de la Iglesia de Oriente. Nació hacia el año 675 de una distinguida familia, y por haber nacido en Damasco, ciudad de Siria, se le ha llamado el Damasceno.

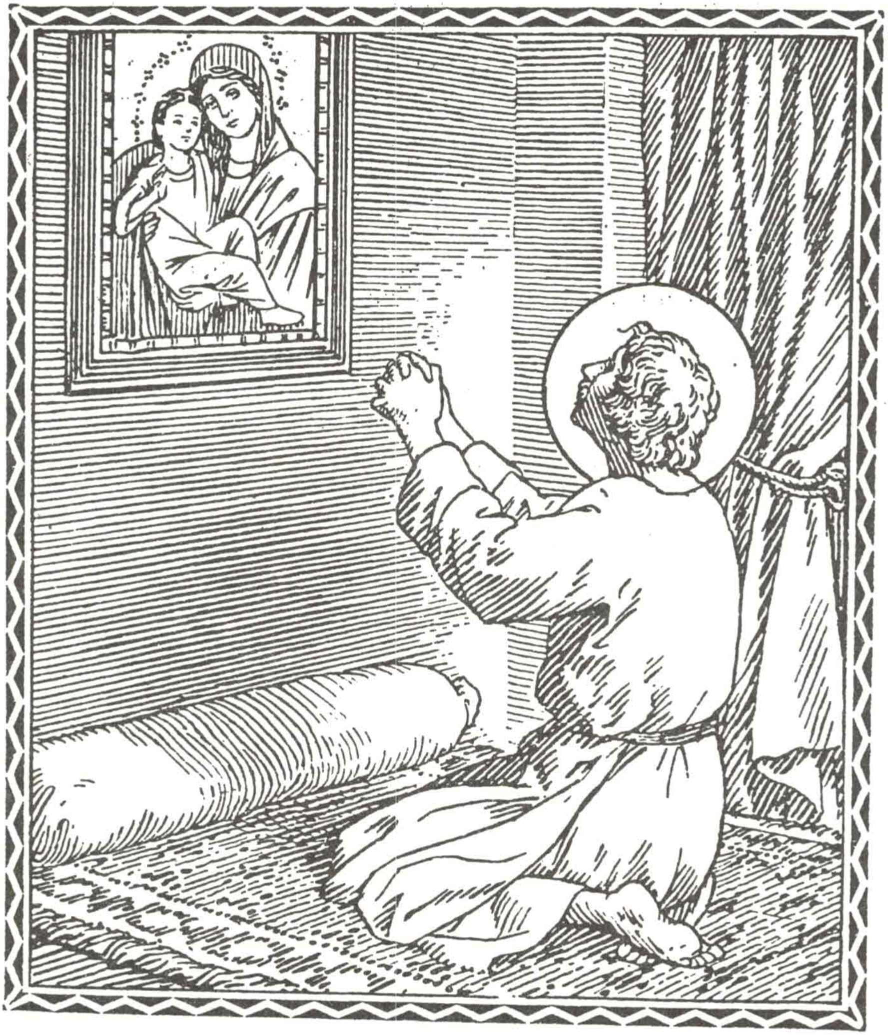
Por entonces esta ciudad había sido invadida por los sarracenos, hordas árabes, que la saquearon y llevaron cautivos a muchos cristianos; mas Sergio, el padre de Juan, tenido por hombre modesto y prudente, halló gracia ante ellos, y fue nombrado por el califa de Damasco *logozeta,* es decir, recaudador de impuestos entre los cristianos, y con este motivo habiéndose ganado las voluntades de los sarracenos, llegó Sergio a conseguir que un monje italiano llamado Cosme y cautivo de los mismos, fuese, con otros más, redimido, y que a él pudiese encargar la educación de su hijo Juan, el cual, bajo su dirección, hizo grandes progresos en la ciencia.

Al morir su padre, fue honrado con la dignidad de primer consejero del Califa de Damasco, pero luego renunció a él por su fe, y distribuyendo sus bienes a los pobres y a las iglesias, ingresó en el monasterio de San Sabas, cerca de Jerusalén, juntamente con su hermano adoptivo Cosme.

Allí se dedicó de lleno a la oración y al estudio de la teología, recibiendo más tarde la ordenación sacerdotal de manos del Patriarca de Jerusalén. Se entregó luego a la predicación y a la piedad, sin olvidarse de la pluma. Su obra principal fue «Fuente del conocimiento», cuya tercera parte ha sido el manual clásico de dogmática en la Iglesia griega y eslavo ortodoxa.

El año 726 el emperador de Bizancio León III Isáurico, proclamó en una bula la prohibición de dar culto a las imágenes y mandó destruirlas. Entonces Juan Damasceno tomó la pluma y escribió tres cartas contra el emperador llenas de sabia doctrina, tratando con admirable elocuencia del culto que en la Iglesia católica se da a los santos, y que se fundamenta en el respeto o relación que tienen con Dios...

Cuenta su biógrafo que el emperador León concibió por este motivo tal odio contra él, que le acusó de delito de Estado ante el Califa, y éste en un momento de arrebato mandó que le fuese cortada la mano derecha, y que a la noche siguiente le fue restituida por la Santísima Virgen. El Concilio ecuménico Niceno II condenó a los iconoclastas, y honró la memoria de San Damasceno aclamándole por el principal defensor del culto de las imágenes. Murió el año 749, y desde 1890 figura entre los Doctores de la Iglesia.



Admirable es la devoción de San Juan Damasceno a la Santísima Virgen, a la que tributaba los más suaves, bellos y graciosos nombres. En su honor compuso sentidas y piadosas poesías y encantadoras y delicadas cantinelas. Exponía por doquier sus estampas y celebraba con devoción y esplendor todas sus fiestas.

San Pedro Damián

Pedro Damián fue uno de los hombres más insignes y beneméritos de la Iglesia en el siglo XI juntamente con el Papa Gregorio VII por sus trabajos e influencia en la reforma de la misma Iglesia.

Pedro llegó a ser sabio doctor, obispo y cardenal. Nació en Ravena en 1007, y fue el último de una familia pobre y numerosa, y habiendo quedado de muy niño huérfano de padre y madre, fue educado con dureza por uno de sus hermanos mayores, quien le ocasionó indecibles sufrimientos, pues lo trataba como al último de los criados y fue destinado a cuidar una piara de puercos, e iba descalzo y vestido de andrajos.

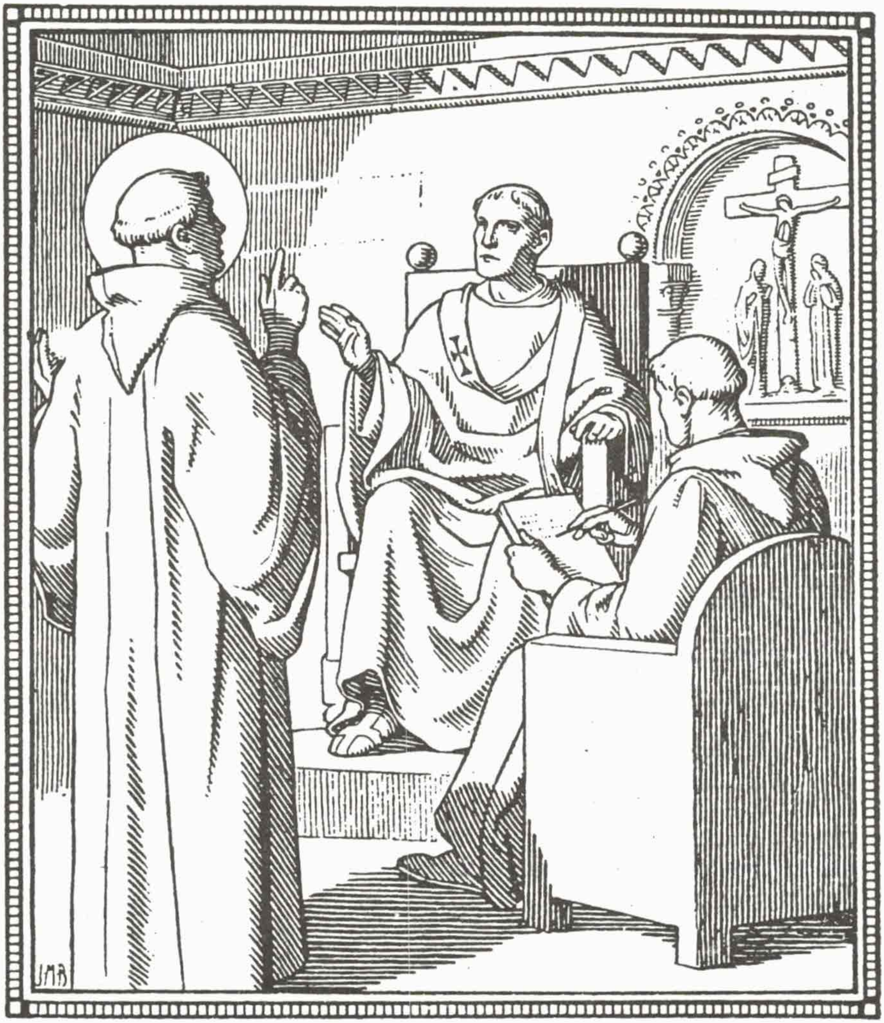
Mas, compadecido de él otro hermano suyo, llamado *Damián,* hombre piadoso y de buen corazón, lo tomó a su cargo y lo hizo pasar por las escuelas de Ravena, Faenza y Parma, y gracias a sus extraordinarias dotes intelectuales, pasó de joven pastorcillo a ser uno de los discípulos aventajados, y al ver el cambio obrado en él, debido a su hermano, y como agradecimiento, no quiso llevar en adelante más nombre que el de *Pedro Damián.*

Pedro hizo tantos adelantos en los estudios y debido a sus extraordinarias cualidades a los veinticinco años era profesor en Parma y más tarde en Ravena. Situado en una buena posición no se dejó seducir de la vanagloria, y sintiéndose de un modo irresistible atraído hacia Dios, empezó a ejercitarse en rigurosos ayunos, vigilias y oración; ciñóse un cilicio debajo de sus vestidos, para defenderse contra las tentaciones de la carne, y daba todo lo que podía a los pobres y necesitados..., hasta que se decidió abandonbar el mundo y abrazar la vida monástica, y se fue a estar con los monjes del destierro de *Fonte-Avellana,* donde un discípulo de San Romualdo había fundado un monasterio y en él se dio a la oración y al estudio de las Sagradas Escrituras...

Un día el Prior de aquel convento se fijó en él y le nombró su sucesor, cargo que ejerció a su fallecimiento. La fama del monasterio atrajo nuevos discípulos y Pedro Damián fundó otros monasterios, y a todos los monjes les inspiró un amor filial a la Santísima Virgen.

Aunque apartado por completo del mundo él conocía perfectamente la triste situación de la Iglesia hacia el año 1044 durante el tristemente célebre Benedicto IX, elegido Papa a los 17 años. (Véase mi *Historia de la Iglesia»,* Edad de Hierro del Pontificado.)

Pedro Damián denunció los dos grandes vicios de la simonía y la incontinencia del Clero. Se relacionó con Gregorio VI y otros Papas. Esteban IX le nombró Cardenal Obispo de Ostia. Desempeñó varias legaciones en nombre de los Papas. Quiso luego renunciar a todas las dignidades y volverse al monasterio...; pero en una última legación atacado por la fiebre murió el 12 de febrero de 1072. Sus voluminosos escritos le han merecido el título de Doctor de la Iglesia.



San Pedro Damián, ante el solio pontificio de León IX. Solicitado por el Papa, nuestro Santo da consejos y soluciones para librar a la Iglesia de la intromisión del poder civil y de las usurpaciones de sus derechos sagrados. El Padre Santo dicta disposiciones para remediarlo.

San Anselmo

San Anselmo fue un gran santo y defensor de los derechos de la Iglesia, y también un gran sabio como filósofo y teólogo, ocupó la sede arzobispal de Cantorbery. En 1720 fue declarado Doctor de la Iglesia por el Papa Clemente XI.

Nació el 6 de mayo de 1033 en la ciudad de Aosta (Piamonte). Su padre Condulfo, fue amante de diversiones y derrochador. Su madre, por nombre Emerbenga, era, por el contrario, muy piadosa y entregada al cuidado de su casa y familia, por lo que supo instruir a su hijo en el amor a Dios y la devoción a la Virgen María. Años más tarde le puso en manos de los benedictinos al fundar éstos una casa en Aosta, y Anselmo diría: «Todo lo que soy se lo debo a mi madre y a los monjes benedictinos».

A los quince años quiso tomar el hábito de monje, pero la oposición de su padre y el haber caído enfermo, se lo impidieron, viéndose obligado a volver al mundo. En esto vino a morir su piadosa madre, quedando sin guía en el camino de la vida.

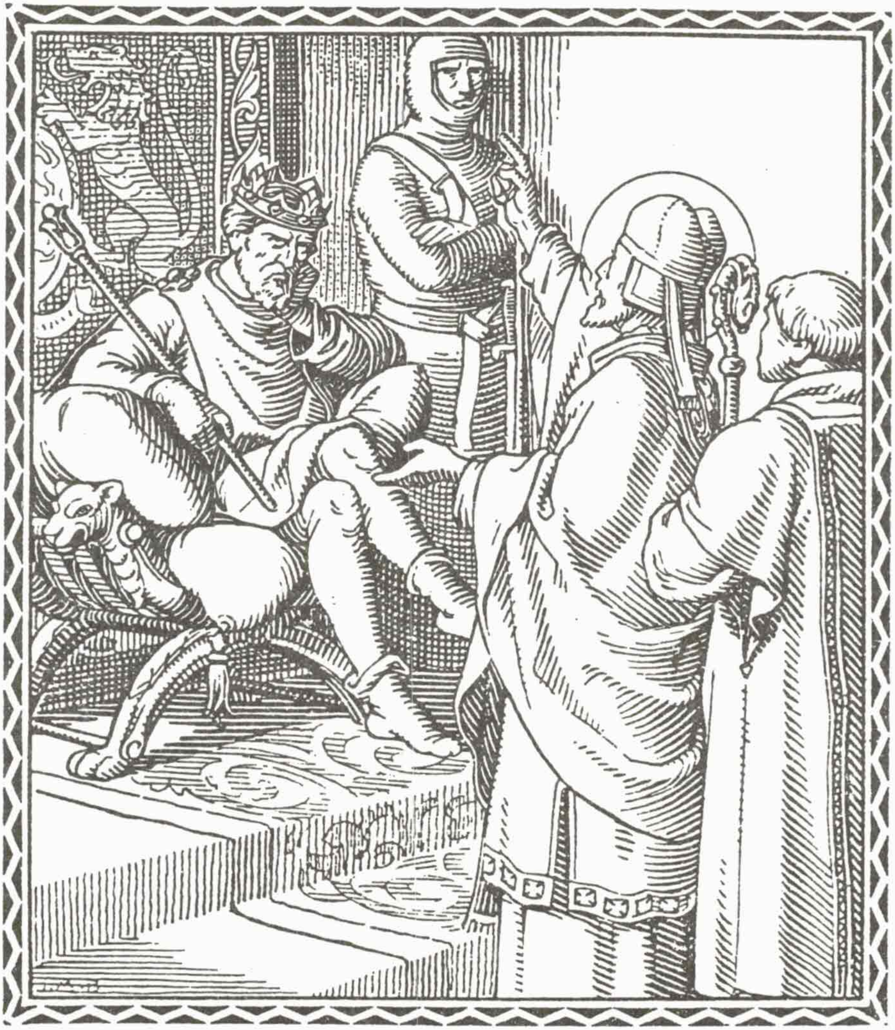
Como era joven y poseía muchas riquezas, se sintió atraído por los esplendores engañosos de las fiestas y se entibió su fervor. Su padre quiso encauzarlo, pero usó bastante dureza y ésta hizo que se convirtiese en exasperación y que Anselmo se decidiese a partir de su casa.

Pasó tres años de estudio en Borgoña y en Francia, y vino finalmente a residir en Normandía, en un monasterio benedictino llamado *Beco,* cuyo prior era el famoso jurisconsulto Lanfranco, paisano suyo.

A los veintisiete años se decidió por antrar en aquel monasterio, y como a los tres años viniese a ser dechado de virtudes monásticas y por su ciencia y trabajos fue elegido prior del convento, al ser nombrado Lanfranco arzobispo de Cantorbery, y andando los años al morir éste le sucedió en el arzobispado con gran resistencia... y aunque el rey en un principio quería a otro en ese cargo, tuvo que acceder porque se le echó en cara sus intromisiones en los derechos de la Iglesia.

San Anselmo fue el creador del sistema escolástico, perfeccionado luego por Santo Tomás. En su primer tratado de *Deo uno et Trino* se encuentra su famoso argumento ontológico para demostrar la existencia de Dios, y que puede resumirse así: «Desde el momento en que es considerado como posible un ser al cual no puede haber nada superior, ese ser tiene que existir, porque, de lo contrario, ya no sería el ser por encima del cual no puede existir nada superior, puesto que le faltaría la existencia. Luego tiene que existir. Ahora bien, ese ser es Dios».

San Anselmo, después de hacer grandes cosas notables, murió el 21 de abril de 1109, extendido sobre un cilicio y ceniza, como había pedido.



San Anselmo se presenta ante el rey Guillermo II el Rojo y le declara que, a pesar de su prohibición, va a Roma para recibir el palio de manos del papa Urbano II. Al propio tiempo protesta de las desatentadas intromisiones de él y su gobierno en los derechos de la Iglesia y de la Santa Sede.

San Bernardo

San Bernardo es el célebre abad del Claraval y Doctor de la Iglesia, hombre insigne, buscado y solicitado por Papas, a quienes escribe y aconseja, y por reyes y prelados de todas clases, el que disputó con los herejes y predicó una Cruzada, y aún tuvo tiempo y tranquilidad suficiente para escribir varios libros.

Nació el año 1091 en el castillo de Fontana, distante dos kilómetros de Dijón, capital de Borgoña, muy cerca de la Suiza francesa. Fue el tercero de los siete hijos que tuvieron Tescelín, oficial del duque de Borgoña y Aleta, de la que aprendería aquel amor a Jesús y a María, de cuyas dulzuras empañará después sus admirables escritos.

En sus ojos, dicen sus biógrafos, resplandecía una pureza angelical, la que supo unir con la penitencia más austera. Para vencer una fuerte tentación, se arrojó un día en un estanque helado, y luego juzgó necesario dar un adiós al mundo y encerrarse en el monasterio del Cister, fundado recientemente por San Roberto, y donde se dedicó al estudio de las Sagradas Escrituras y de los Santos Padres y Doctores que le precedieron.

Desde que fue nombrado Abad fundador del Claraval aumentaron las vocaciones de novicios, llegando a contarse en su vida más de 300 monasterios. Después arrastró a todos sus hermanos y a su padre a hacerse monjes, y él se preguntaba a menudo: «Bernardo, ¿a qué has venido a la Religión? ¿Por qué has abandonado el siglo?»...

Mucho podríamos decir de San Bernardo, mas sólo diré que se conservan de él unas ochenta cartas que escribió a los Papas, y como amante de la verdad, llegado el caso les habló con gran libertad apostólica, y así dijo a Honorio, a quien habían engañado los diplomáticos franceses: «Sabemos que habéis sido engañado miserablemente y nos extraña que os hayáis permitido juzgar a una parte sin haber oído a la otra... El honor de la Iglesia está comprometido gravemente en vuestro Pontificado.

Y a su hijo y discípulo, el abad del monasterio de San Pablo de las Tres Fontanas, elevado en 1115 a la Silla de San Pedro con el nombre de Eugenio III, después de decirle con gran humildad: «No me atrevo a llamaros ya hijo, puesto que el hijo se ha trocado en padre», le anima a que acometa cuanto antes la reforma del clero y de las costumbres todas, recordándole que, así como él sucedió en el trono pontificio a otros que murieron, él también tendrá que morir y dar cuenta a Dios.

Pío XII al cumplirse el VIII centenario de su muerte en mayo de 1953 publicó la encíclica *Doctor Mellifluus,* donde pueden verse varias expresiones del Santo como ésta: «Nada quiso darnos el Señor que no viniera por manos de María»... San Bernardo murió el 20 de agosto de 1153.

La hermana de San Bernardo, casada con un hombre rico y dada a galas y pompas del mundo, se presenta muy ataviada a visitar a sus hermanos al monasterio. Muy avergonzada se queda porque no la quieren ver. Al fin, Bernardo la recibe y de tal modo la persuade, que se convierte totalmente.

San Antonio de Padua

Antonio de Padua es un santo que goza de gran popularidad. León XIII dijo de él: «San Antonio es el santo no sólo de Padua, sino de todo el mundol». Fue un insigne franciscano, obrador de muchos milagros y proclamado Doctor de la Iglesia Universal por Pío XII en 1946.

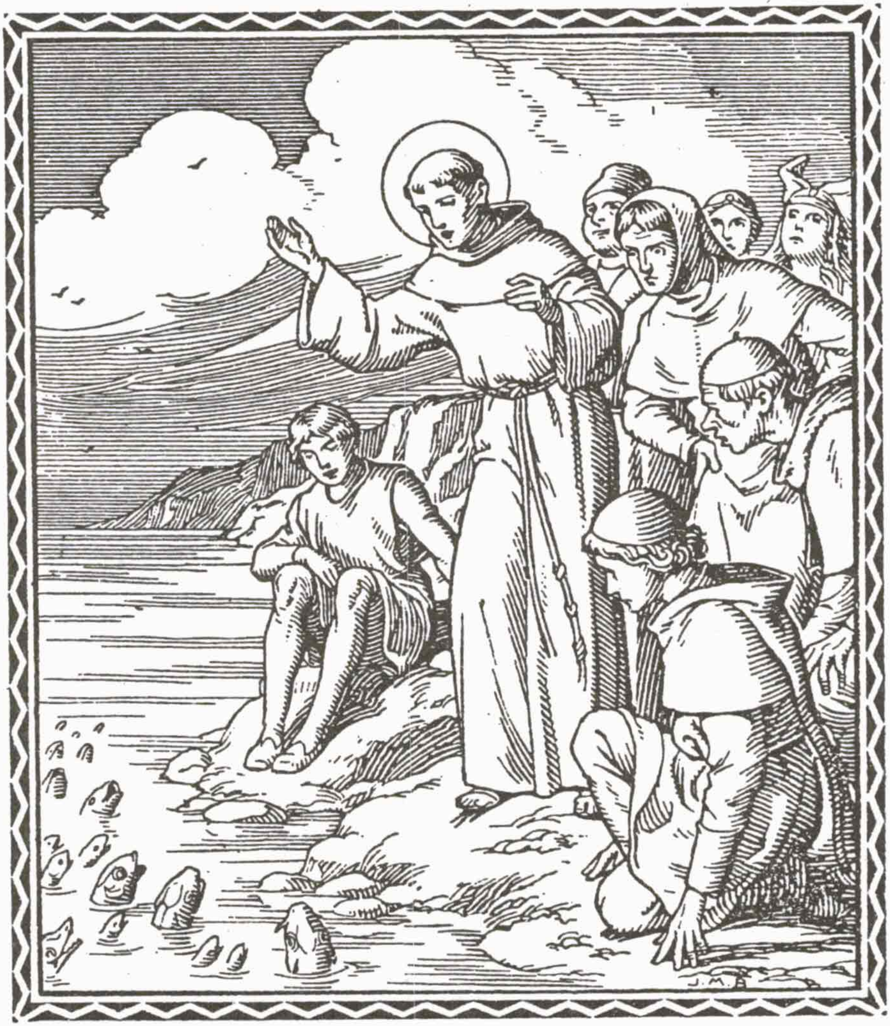
Nació en Lisboa hacia el 1195. Sus padres fueron Martín de Bullones y Teresa Tavera, quienes le impusieron en el bautismo el nombre de Fernando. Desde niño profesó una gran devoción a la Santísima Virgen. Sus primeros estudios los hizo en la escolanía de la Catedral.

Sus biógrafos dicen que el Santo fue acometido en su juventud por la violencia de las pasiones; pero añaden que el «casto joven nunca, ni por un instante, se rindió a las exigencias de la pubertad y del placer», y luego al ver los peligros que hay en el mundo, tomó la decisión de ingresar en el monasterio de Canónigos regulares de San Agustín, por los años 1210, y tras dos años de noviciado, el joven canónigo regular fue enviado a Coimbra donde se dedicó de lleno a la vida de piedad y estudio de las Sagradas Escrituras.

Como cerca de Coimbra estaba el monasterio de PP. Franciscanos tuvo contacto con ellos y conociendo su vida de pobreza y su programa de vida de misiones, sintió deseo de consagrarse al apostolado de infieles, y conseguido permiso pasó a la Orden Franciscana donde cambió el nombre de Fernando por el de Antonio. Deseoso de ir con otros frailes a misionar a Africa, allí cayó gravemente enfermo y tuvo que regresar a Lisboa, pero los vientos fueron tan contrarios a la navegación que fueron a dar a Sicilia..., y desde allí se marchó al Capítulo General convocado en Asís donde llevaría una inmensa vida espiritual.

Sucedió que un día el P. Superior le rogó que predicase un sermón en Forli en las temporas de septiembre de 1221 ante religiosos franciscanos y dominicos, y habló de tal manera que todos quedaron maravillados de su sabiduría, y aquello hizo que el superior le dedicase al apostolado de la predicación. Su primer campo de acción fue la Romaña, región infectada de herejes, y un día en Rímini encontrando fuerte oposición de ellos que querían impedir al pueblo para que asistiera a los sermones, recurrió a la eficacia del milagro, y dijo: «Puesto que los hombres no merecen que se les predique, voy a hablar a los peces». Esto ocurría a orillas del mar, y el Santo llamó a los peces y les recordó los grandes beneficios que habían recibido de Dios. Ellos en gran número acudieron hasta cerca del santo levantando sus cabezas, y no se fueron hasta que les dio la bendición.

San Antonio, el gran profesor de teología, y gran predicador, murió el 13 de junio de 1231. Al correrse la noticia de su muerte en Padua, los niños corrieron la ciudad al grito de «¡Ha muerto el santo!»...



¡Portentoso prodigio! Llénase la playa de peces, que sacan las cabezas en ademán de estar atentos. Háceles San Antonio de Padua una patética exhortación sobre la omnipotencia de Dios y los despide echándoles su bendición. El milagro obra la conversión de todo el pueblo.

San Buenaventura

San Buenaventura fue general de la Orden de Frailes Menores, gran teólogo, ilustre profesor, Cardenal, obispo y Doctor de la Iglesia, llamado también Doctor Seráfico.

Nació en Bañorea (Bagnoreggio), pequeña ciudad italiana en las cercanías de Viterbo en el año 1221. Su nombre era Juan de Fidenza, pero cayendo de niño gravemente enfermo, lo llevó su piadosa madre a San Francisco de Asís, pues confiaba a la vista de los milagros que hacía, que curaria a su hijo, y si así era lo sonsagraría en la Orden que el Santo acababa de fundar.

San Francisco tomó al niño en sus brazos, y después de curarle, previendo su misterioso destino en la Iglesia de Dios, exclamó: «¡Oh, buena ventura!» y de esta efusiva exclamación le quedó el nombre de Buenaventura, con que se le conoce.

Según iba creciendo en edad, sintió a su vez grandes ansias de consagrarse a Dios en el claustro, aprobando la promesa que hiciera su madre e ingresó en la Orden de los Frailes Menores a los diecisiete años.

Sus bellas cualidades de mente y corazón perfeccionadas por la gracia, le atrajeron la simpatía y admiración de sus maestros y condiscípulos. Hacia el año 1242 sus superiores lo enviaron a la Universidad de París, y fue confiado del célebre Alejandro Hales, quien admirando la pureza y cualidades de Buenaventura dijo: «Este es un verdadero israelita en quien parece no haber pecado Adán».

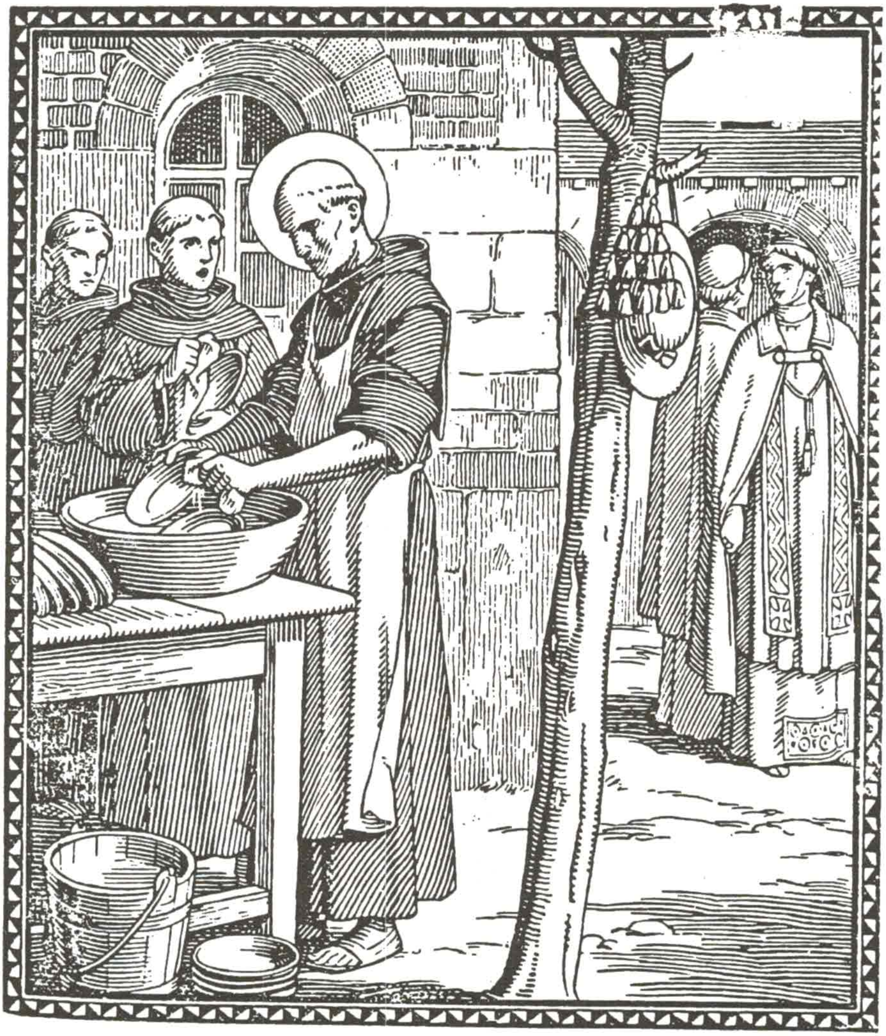
Por entonces llegó también a París Santo Tomás de Aquino y trabaron una íntima y santa amistad. Un día le dijo a Buenaventura en qué libros aprendía tan profunda doctrina, y le contestó enseñándole un crucifijo: «Esta es la fuente de mi doctrina»...

En 1254, cuando contaba unos 30 años Buenaventura, fue designado para la cátedra en la Sorbona de París y allí explicó con aplauso unánime las teorías de Pedro Lombardo, el «Maestro de las sentencias», con abundancia de doctrina y claridad apoyado en las Escrituras, los Santos Padres y la razón... Y cuando apenas contaba treinta y seis años, la Orden reunida en Roma en Capítulo le eligió por su ministro General...

Predicaba con frecuencia impulsado de su celo por el bien de las almas... Gregorio X le nombró Cardenal y le consagró él mismo obispo ayudándole a preparar el segundo concilio ecuménico de Lyon...

Grandiosa fue la actividad del Santo como sacerdote, como obispo y como sabio... Su amor a la Eucaristía, a la Pasión de Cristo, a la Virgen María lo ponía de manifiesto en sus sermones...

Graciosa es la anécdota cuando dos nuncios del Papa le fueron a llevar la insignia cardenalicia. El estaba lavando los platos en la cocina, y les pasó razón que esperaran a la puerta... Murió el 15 de julio de 1274 a los 53 años.



Dos nuncios vienen de Roma, portadores de la insignia cardenalicia para San Buenaventura. El Santo está en el patio de la cocina fregando los platos, y para no interrumpir esta humilde ocupación, ruégales que esperen un momento y que cuelguen el sombrero en un árbol vecino.

Santo Tomás de Aquino

Santo Tomás de Aquino es uno de los más grandes teólogos que ha habido en la Iglesia., como lo revela su *Suma Teológica.* San Pío V, lo declaró Doctor de la Iglesia Universal lo equiparó a los cuatro grandes Doctores de la Iglesia latina: San Ambrosio, San Agustín, San Jerónimo y San Gregorio Magno. De su ciencia y santidad nos hablan en grado sumo sus profesores, sus alumnos y especialmente los Papas... y la Orden de Predicadores o Dominicos de la cual fue ornamento y gloria.

Nació en marzo de 1225 en el castillo de Rocaseca, poco distante de la ciudad de Aquino. Sus padres fueron Landolfo y Teodora de Teaste, a los que el Señor les concedió doce hijos. De ellos siete varones, siendo Tomás de Aquino el benjamín de todos.

Ya a la edad de cinco años, sus padres lo mandaron al Monasterio de Monte Casino, si bien, al parecer, con miras más humanas que divinas, y allí permaneció nueve años aprendiendo las primeras letras y llevando a cabo ante todo su formación moral y religiosa. Con piadosa curiosidad solía preguntar muchas veces a los monjes: «¿Qué cosa es Dios?», pues tenía encendidos deseos de conocer a Dios.

A los catorce años pasó a cursar sus estudios en la Universidad de Nápoles donde conoció a los Dominicos y luego fue revestido de los hábitos blancos de Santo Domingo. Por entonces deslumbró como poeta inmortalizando su nombre en los himnos y secuencias del Oficio del Santísimo Sacramento.

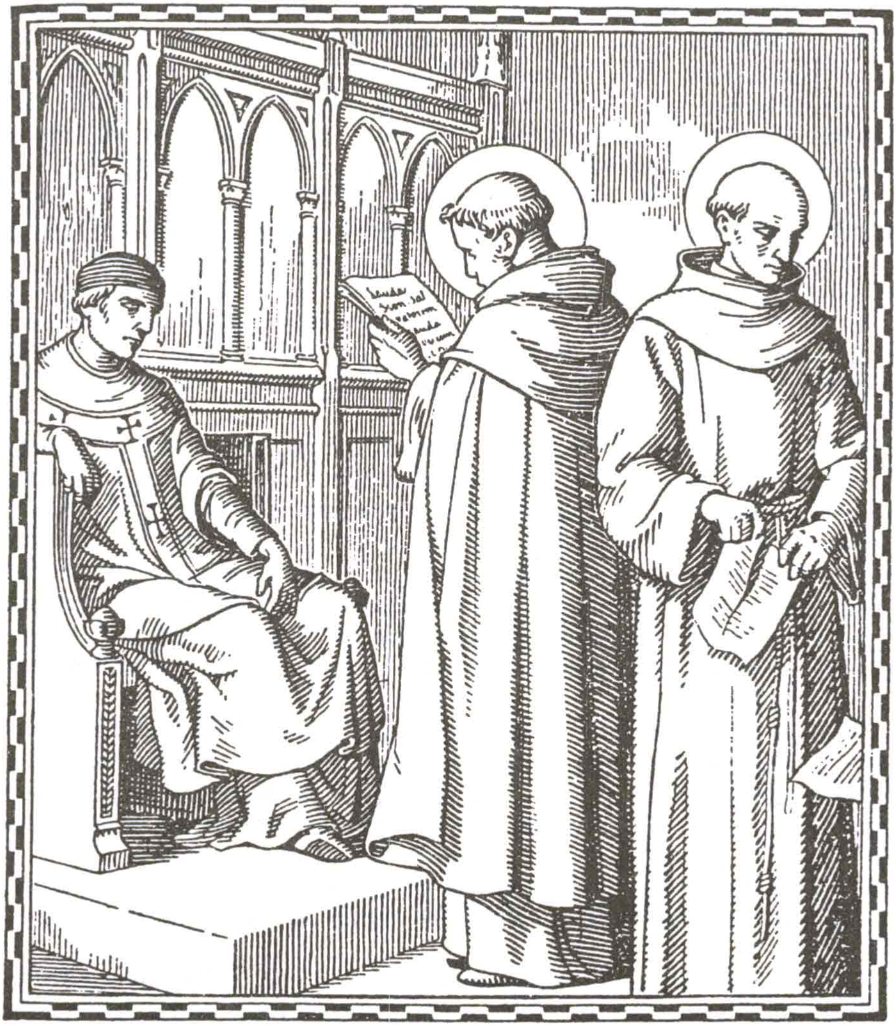
También por entonces fue probada grandemente su vocación. Parece que todo era cosa del demonio, pues su madre y sus hermanas se le acercan con halagos a que cambie de propósitos y se volviese a casa con ellas... y sus dos hermanos, Landulfo y Arnoldo, llegaron a medios perniciosos para hacerle perder la preciosa joya de la castidad, y a este fin le enviaron una mujer hermosa y lasciva para que le trajese a mal con sus halagos y blandas palabras; pero Tomás, armándose de valor, echó mano de un tizón del fuego que estaba en la chimenea de su aposento y con él persiguió a aquella mujer perversa, que tuvo que huir avergonzada.

San Tomás fue luego a la Universidad de Colonia para seguir los cursos de Teología con el sapientísimo doctor Alberto Magno, quien quedó maravillado de su profunda sabiduría... Los condiscípulos, al verlo siempre muy taciturno, lo llamaban el buey mudo. San Alberto Magno al saberlo, les dijo: «¿A este le llamáis buey mudo? Pues, si vive, dará tales bramidos que se oirán por todo el mundo «... La obra que ha inmortalizado a Santo Tomás es la SUMA TEOLOGICA, en la que considera a Dios en sí mismo. como principio de todas las cosas, y como

último fin al que han de tender todas ellas, y a Jesucristo, como único y verdadero camino para conseguir la posesión del mismo Dios glorificado y beatificante.

Pasó luego a París, principal escenario de su magisterio...

Tomás de Aquino, el llamado «Doctor Angelico», gran sabio, profesor y santo, murió el 7 de marzo de 1274.



Cuenta la tradición que Urbano IV había encargado el Oficio de la Fiesta del Corpus Christi a Santo Tomás de Aquino y a otro Santo, no menos ilustre: a San Buenaventura. Ambos se presentan a la vez y, mientras Santo Tomás lee su manuscrito, el otro, admirado, desgarra el suyo.

San Alberto Magno

San Alberto es llamado *el Magno,* por su inteligencia, una de las más preclaras y cultivadas de todos los tiempos; por su eminente santidad de vida y por su prodigiosa actividad apostólica, y además por el espíritu de observación.

San Alberto, «verdadero Aristóteles cristiano» no fue sólo un gran teólogo, sino también físico, químico, geógrafo, astrónomo y naturalista. Hacía a veces cosas tan extraordinarias que llamaban la atención, y algunos lo llamaban *el Mago*; pero él no se dio a la magia, y las cosas que sabía no era por malas artes, sino por su afición a la observancia y a la experiencia de laboratorio y su conocimiento de la naturaleza...

Nació hacia el año 1206 en Lauingen, ciudad alemana de la Suebia, al noroeste de Augsburgo. Era el primogénito de la familia del conde Balstad, caballero rico y poderoro, adicto al emperador Federico II.

Sus primeras letras las empezó a aprender en la escuela de la Catedral. Luego fue enviado a la Universidad de Padua para estudiar allí letras, ciencias y medicina, por las que sentía gran atractivo. Fue observador de los fenómenos de la naturaleza y apasionado por las ciencias fí sicas.

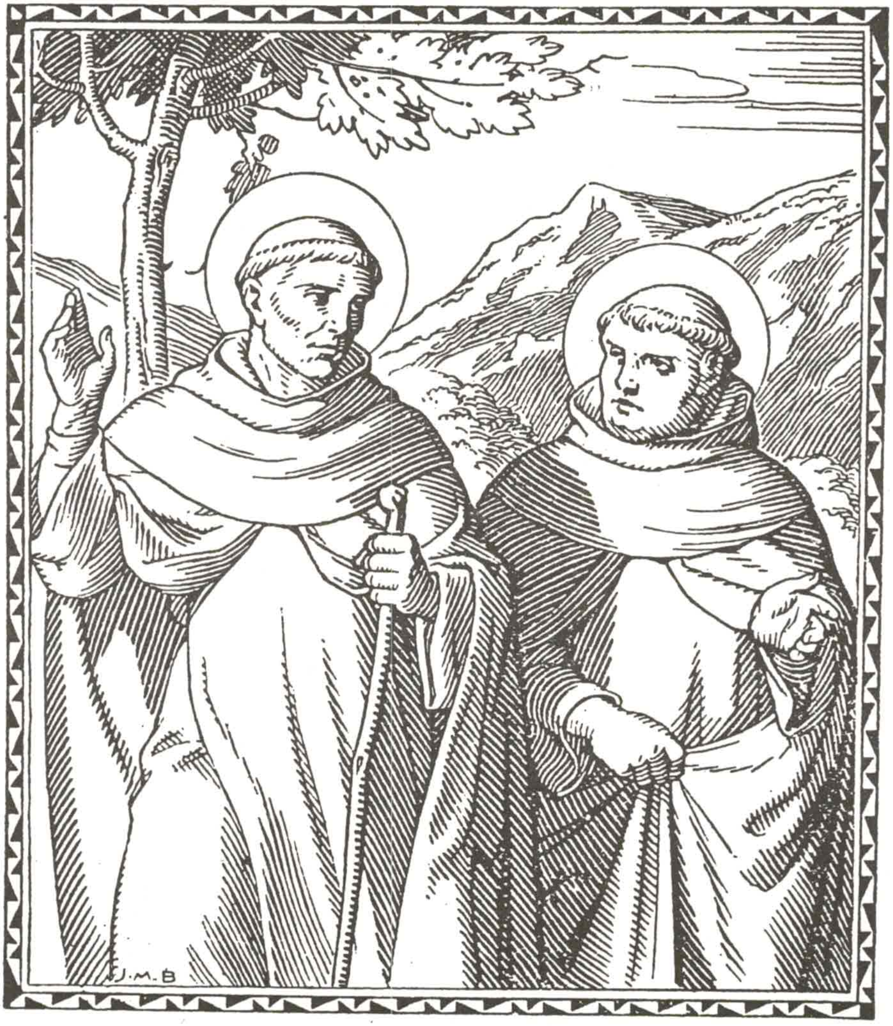
Este ardor por poseer el saber humano, no fue obstáculo a su piedad, pues a pesar del ambiente peligroso, él oraba y conservó intacto el precioso tesoro de la pureza gracias a las protección de la Virgen María, y sintiendo el llamamiento divino que le movía a despedirse de la familia y del mundo, quiso trocar su vida seglar por la del claustro, y sin titubear, llamaría a las puertas de la Orden dominicana y solicitaría su ingreso y aunque su vocación tropezaría con serias dificultades, como fueron la oposición tenaz de su tío y de sus padres, logró vencerlas y tomó el hábito de los Dominicos.

Despiués de sus estudios de Filosofía y Teología, de discípulo trocóse Alberto en catedrático empezando la docencia y la carrera de escritor en Colonia donde tuvo por discípulo a Tomás de Aquino, y allí comentó los libros de Aristóteles, los del Maestro de las Sentencias y la Sagrada Escritura...

El Papa Alejandro IV lo nombro obispo de Ratisbona, a pesar de la gran repugnancia del Santo... En 1274 asistió al Concilio ecuménico de Lyón.

Murió en Colonia el 15 de noviembre de 1280. Sobre su sepulcro se leía esta inscripción: «El año 1280, a 15 de noviembre, murió el Venerable Señor Fray Alberto, Obispo que fue de la Iglesia de Ratisbona, de la Orden de Predicadores, Maestro en Teología. Descanse en paz. Amén».

Pío XI en 1931 lo inscribió en el número de los Santos, y además le confirió el título de Doctor de la Iglesia.



San Alberto Magno fue el glorioso maestro de Santo Tomás de Aquino. Estos dos sabios forman, por así decir, uno solo. No hubo maestro que más amase a su discípulo y recíprocamente. Aquí los representamos en uno de los muchos viajes que ambos Santos hicieron juntos.

Santa Catalina de Siena

Catalina, virgen de la Orden tercera de Santo Domingo, consejera de los Papas y doctora de la Iglesia, nació en Siena, ciudad de Italia en 1347. Sus padres Jacopo de Benincasa y Monna Lapa eran personas piadosas y bastante acomodadas. Tuvieron veinticinco hijos.

Catalina de pequeñita era alegre, bulliciosa y vivaracha, mas a los cinco o seis años tuvo una visión de Cristo, que marcó una huella definitiva en su vida y la dejó totalmente orientada hacia Dios. «A partir de esta hora pareció dejar de ser niña», dice uno de sus historiadores.

De los 12 a los 15 años las jóvenes ya pensaban en su provenir, y se arraglaban buscando el buen parecer por agradar a los hombres, y en esto pensaban los padres de Catalina respecto de ella, y pensaban darle marido, pues ignoraban su voto de virginidad, pues ella había tomado la resolución de vivir consagrada al Señor para siempre.

Su hermana Buenaventura, al ver la oposición de sus padres, le aconsejó que se preocupase del arreglo externo de su persona para complacerlos, aunque ella no pensase casarse. Al fin ella lo hizo con esta intención. Poco después murió su hermana, y sus lágrimas no fueron sólo por la pérdida de ella, sino por su vanidad en el vestir, y esto lo lloró toda su vida porque lo miraba como pecado grave.

Empezó luego a llevar una vida de penitencia y austeridad, y sucedió que estando un día en oración, como viese su padre una paloma blanca que viniese sobre ella y desapareciese, desde entonces él dio orden que nadie la molestase y que siguiese la vida piadosa a que Dios la llamaba.

Sobre los dieciséis años tomó el hábito de la Tercera Orden de Penitencia de Santo Domingo... Pasó por muchas tentaciones y adversidades. Un día se le apareció el Señor y ella le dijo: «¿Dónde estabas cuando yo estaba tan rodeada de malos pensamientos y torpes imaginaciones? Y el Señor le contestó: Allí estaba junto a ti viendo cómo luchabas... El sentir las tentaciones no es pecado, sino el consentirlas.

Catalina pasó por muchas tentaciones, y sus éxtasis y arrobamientos eran muy frecuentes... Hacia los 24 años de edad, sobre el 1371empezó su acción pública. De esta época son las primeras cartas a los Papas y gobernantes de las repúblicas italianas, y tales admirables cartas y sus *Diálogos* muestran cuán llena estaba del Espíritu de Dios. De ella se sirvió el Señor en cosas grandes de embajadora de los de Florencia cerca de Gregorio XI que residía en Aviñón en una misión de paz, y consiguió que abandonando esta ciudad volviese a residir en Roma; mas como al año muriese Gregorio XI ya en Roma, y le sucediese Urbano I, éste llamó a Catalina e hizo campaña en su favor... Realizó infinidad de gestiones... Murió a los 23 años de edad el 29 de abril de 1380. Pío II la canonizó el 29 de junio de 1471. Y el 4 de octubre de1970 fue declarada «Doctora de la Iglesia» por el papa Pablo VI.

Un día, estando Santa Catalina de Siena en oración, su padre ve asombrado cómo una paloma blanca viene sobre ella y luego desaparece. Desde entonces ordena que nadie en casa moleste a la joven y que la dejen, al contrario, seguir la vida piadosa y extraordinaria a que Dios la llama.

Santa Teresa de Jesús

Santa Teresa de Jesús, Doctora de la Iglesia, reformadora del carmelo, nació en Avila el 28 de marzo de 1515. Era hija de don Alonso Sánchez de Cepeda y de su mujer, doña Beatriz Dávila y Ahumada. Fue Santa Teresa la mayor de los diez hijos de este matrimonio que llegaron a edad adulta.

Desde muy niña se distinguió por su piedad y buen juicio. A los siete años en compañía de su hermano Rodrigo leían vidas de santos y viendo que muchos habían dado la vida por Cristo, soñaron en marcharse a tierra de moros para que allí los «descabezasen» por Cristo...

Ya desde niña le impresionaba la idea de la eternidad, y solía repetir: ¡Para siempre! ¡para siempre!... A los 12 años se le muere la madre, y fue a ponerse a los pies de la imagen de la Virgen y le dijo: Sé tú desde ahora mi madre...

Algunos meses se dedicó apasionadamente a la lectura constante de «libros de caballería» y gustó de «traer galas y desear contentar en parecer bien...», aunque sin llegar a ofender gravemente a Dios...; mas todo esto lo consideró después como grave pecado...

Por entonces, según dice en su vida era «enemiguísima» de entrar a monja, pero como cayese enferma y pensase en la nada de los bienes caducos, «poco a poco, dice, me determiné a forzarme para tomar estado de monja», y aunque su padre se opuso al principio, luego le otorgó su consentimiento y entró a tomar el hábito en el monasterio de las monjas carmelitas de la Encarnación de Avila, el 2 de noviembre de 1536 a los 21 años de edad.

Su vida en la Encarnación, aunque muy edificante, sufrió ya desde su comienzo sus altibajos, debidos a sus muchas enfermedades, teniendo que salir largas temporadas para reponerse. Hasta que en la Cuaresma de 1554, a los 39 años de edad, se verificó su última y total «conversión» a la vista de una devota imagen de Cristo llagado, que le representó al vivo lo que El había padecido por nosotros.

Después de una larga serie de dramáticos incidentes (que pueden leerse en su *Vida*) en 1562 obtuvo un rescripto apostólico del Papa Pío IV para la fundación del primer convento reformado, el de San José de Avila... Y luego con gran fe, cuando «andaban los tiempos recios», desprovista de recursos y «sin ninguna blanca», como ella dice, fiada solamente en la Providencia y en el amor de Cristo que se le muestra en la oración, funda e irán surgiendo los conventos de Medina del Campo, Malagón, Valladolid, Toledo, Pastrana, Salamanca, Alba de Tormes, Segovia, Beas, Sevilla, Caravaca, Villanueva de la Jara, Palencia, Soria, Granada y Burgos. «Para esto es la oración, hijas mías»... y «entre los pucheros anda el Señor, ayudándonos en lo interior y exterior».

Con ayuda de San Juan de la Cruz, extendió a los Carmelitas el beneficio de la Reforma. A su muerte había ya fundado 32 monasterios; 17 de religiosas y quince de frailes. Sus grandes obras nos hablan elocuentemente de ella. Murió santamente en Alba de Tormes el 4 de octubre de 1582... y ha sido declarada oficialmente «Doctora de la Iglesia» por Pablo VI el 27 de septiembre de 1970.

Representóseme el Señor —dice Santa Teresa—, dióme su mano derecha y díjome: «Mira este clavo, que es señal que serás mi esposa desde hoy. De aquí adelante, no sólo como de Creador, y como de Rey y tu Dios mirarás mi honra, sino como verdadera esposa mía; mi honra es ya tuya y la tuya mía».

San Juan de la Cruz

San Juan de la Cruz, según dijo Juan Pablo II al visitar a España, es un teólogo y místico poeta y artista, «hombre celestial y divino» (como lo llamó Santa Teresa) amigo de los pobres y maestro espiritual de todo el Carmelo Teresiano.

Nació en Fontiveros (Avila) en 1542. Sus padres fueron Gonzalo de Yepes, de oficio tejedor, y Catalina Alvarez. Tuvieron tres hijos: Francisco, Luis y Juan. El padre murió pronto y la viuda hubo de pasar grandes estrecheces para sacar a sus hijos adelante. Pidió ayudas a sus parientes y terminó trasladándose a Medina del Campo, y allí envió a su hijo Juan al llamado «Colegio de la Doctrina» donde Dn Alonso Alvarez de Toledo lo conoció y al ver que prometía en sus estudios, se encargó de ayudarle y encauzarle por el sacerdocio y lo colocó en el colegio que allí tenían los PP. Jesuitas donde estudió Humanidades.

Juan se sintió llamado a la vida religiosa y escoge la Orden del Carmelo, vistiendo el hábito en 1563. Fue pronto destinado a la Universidad de Salamanca donde estudió Teología. En 1567 se ordena de sacerdote, y va a Medina a celebrar la primera Misa junto a su pobre madre y su hermano Francisco (pues Luis había muerto años antes), y allí tuvo el encuentro providencial con la madre Teresa de Jesús, la cual había empezado ya la Reforma del Carmelo, y con ella cooperaría hasta su muerte.

Habiendo ganado Teresa de Jesús a Juan de la Cruz para la empresa de la Reforma, en la recreación de las monjas les dijo alborozada: «¡Ya tengo fraile y medio para empezar...! El «medio fraile» era una alusión a la pequeña estatura de Fray Juan. El otro sería Fray Antonio de Heredia... Luego añadiría: «Es de pequeña estatura, pero lo juzgo muy grande a los ojos de Dios». Juan adoptó el nombre de Juan de la Cruz, y se retiró con dos compañeros a una chavola de Duruelo (alquería en tierras de Avila, donde se inaugura la vida descalza entre los carmelitas), y allí durante año y medio vivieron con austeridad, alegría y silencio...

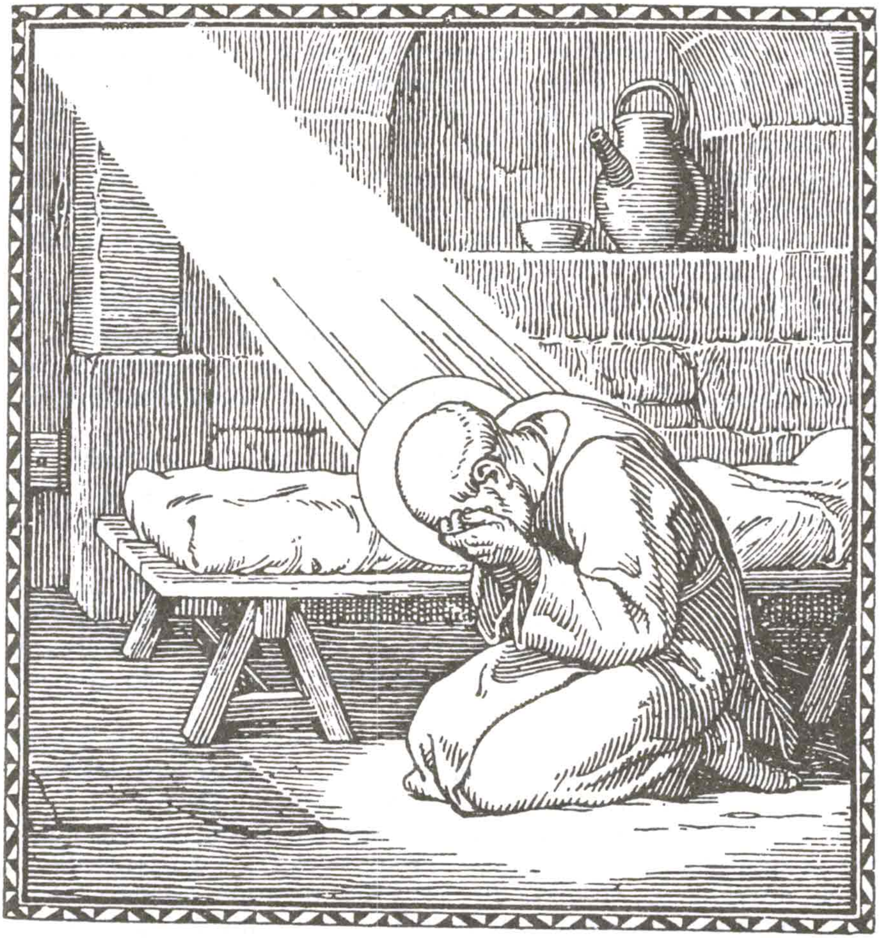
Como la obra de Santa Teresa era una obra de Dios, tenía que ser sellada con la cruz, y por lo mismo ya a San Juan de la Cruz le proporcionaría una serie de sufrimientos que hicieron honor a su apellido monacal.

Sucedió entonces que los carmelitas no reformados emprendieron una lucha sin piedad contra los verdaderos representantes de la reforma, porque sospechaban de aquella novedad. En 1577 fray Juan fue llevado violentamente al convento carmelita de Toledo y allí estuvo secuestrado. Fueron nueve meses de durísima prisión. Son meses de cruz, pero de una fecundidad maravillosa, pues allí, en la celda recluido compuso sus poemas místicos más hermosos. Y de allí a los nueve meses logró evadirse,

y esta libertad consoló mucho a Santa Teresa. Poco después sería tolerada la reforma y Juan recibiría varios cargos dentro de la Orden.

San Juan de la Cruz nos dirá a todos: «Allá donde no hay amor, poned amor y recogeréis amor. En el atardecer de la vida nos examinarań del amor».

El premio que le pidió al Señor fue éste: «Padecer y ser despreciado por ti». Este fue su camino para el cielo. Murió en Ubeda en 1591. Lo canonizó Benedicto XIII en 1726, y lo proclamó Doctor de la Iglesia Pío XI en 1926.



San Juan de la Cruz se ve encerrado en estrechísima reclusión. Todo lo sufre con asombrosa tranquilidad hasta que el Señor, por la resignación y paciencia de su siervo, pone término a tales trabajos; le quita la sequedad que en la oración sentía y le dice: «No temas, Juan, que yo estoy a tu lado».

San Pedro Canisio

Pedro Canisio fue uno de los primeros compañeros de San Ignacio de Loyola y una de las glorias más brillantes de la Compañía de Jesús. Nació en Nimega (Holanda) el 8 de mayo de 1521. Su padre era alcalde de Nimega. Su madre Egidia, a la hora de la muerte reunió a sus hijos y les pidió que siguieran firmes en la fe que de continuo les había inculcado. Esto le quedó muy grabado a Pedro y quiso seguir fiel al ruego de su madre.

Después de los estudios elementales pasó a los catorce años a la Universidad de Colonia. Hubo un momento de vacilación en su vida. Las diversiones le atraían más que los libros. En esos momentos se presentó en su camino como ángel del cielo un santo sacerdote Nicolás Esche, bajo cuya dirección orientó su vida por la causa del bien. Fue hombre de talento singular, que le mereció fama y estima universal. Puso su saber al servicio de la causa católica luchando denodadamente contra la reforma protestante en los Países Bajos y en Alemania.

En 1543 ingresó en la Compañía de Jesús en Colonia. Fue profesor, predicador, controversista, misionero, encargado de negocios del Papa ante los príncipes y superiores de varias casas de su Orden, provincial de la Compañía en Alemania y la Alta Germania y fundador de Colegios y Seminarios.

En 1557, siendo superior Provincial de Alemania del Norte, tomó parte en la conferencia de Worms; en 1559 asistió a la dieta de Augsburgo, y brilló como docto en el Concilio de Trento juntamente con Laínez y Salmerón, en el que participó en 1547 y 1562.

Fue escritor no sólo por su vasta correspondencia sino por obras que tuvieron gran disfusión en especial de «Suma de Doctrina Cristiana» (1555) y más aún su «Catecismo breve» 1556), que durante tres siglos fue apreciado como notable de apología. Por ella ha sido llamado el «Doctor Catequista».

A Pedro Canisio se le debe el que una parte notable de Alemania siguiese siendo católica durante el siglo XVI. El fin de su actividad no fue otro que el de servir a la Iglesia católica dando gloria a Dios.

Sus últimos años los pasó en Friburgo de Suiza, en las humildes tareas de apostolado y la caridad, y allí murió el 21 de diciembre de 1597. Acababa de rezar el rosario, su devoción favorita, cuando exclamó: «¡Vedla; ahí está. Ahí está!». Allí estaba, efectivamente, la Virgen para llevárselo al cielo.

En 1925 el Papa Pío XI lo proclamó santo y Doctor de la Iglesia universal.

San Pedro Canisio, una de las glorias más brillantes de la Compañía de Jesús, hombre de talento singular, gran catequista, predicador, controversista, luchador contra la reforma protestante, que llegó a sembrar los países de lengua germánica de seminarios pontificios...

San Roberto Belarmino

Roberto Belarmino, fue jesuita, arzobispo y Cardenal de la Iglesia, canonizado por Pío XI en 1930 y declarado también por él Doctor de la Iglesia en 1931.

Nació en Montepulciano de Toscana en 1542. Sus padres, cristianos muy fervientes, se llamaban Vicente y su madre Cintia Cervini, hermana del Papa Marcelo II. Tuvo doce hijos. Roberto nació el tercero. Desde pequeño se dictinguió por su amor a la Virgen María y por sus devoción al Santísimo al que visitaba a menudo.

A los 18 años, en 1560, entró en el Colegio de PP. Jesuitas de Montepulciano, dos años después de la muerte de su tío el Papa Marcelo, cuyo Pontificado duró sólo 22 días. Luego pasó a ser profesor de Lovaina (1569-1576) y más tarde al Colegio Romano, donde sobrevivió en la refutación de los errores de su tiempo, y allí fue director espiritual y luego rector de aquel centro. Belarmino tuvo la dicha de contar entre sus hijos espirituales a San Luis Gonzaga.

Por entonces iba creciendo mucho la estima del Papa Clemente VIII para con el sabio y santo jesuita, que lo llamó para hacerlo cardenal, dijo de él: «Le elegimos porque no hay en la Iglesia de Dios otro que se le equipare en ciencia y sabiduría»; mas Belarmino se negó a aceptar tan alta dignidad, porque tenía hecho voto de no aceptar dignidades. Entonces el papa le dijo que él le anulaba el voto y en virtud de obediencia le mandó que aceptase el cardenalato.

San Roberto Belarmino escribió el libro de las «Controversias», que llegó a editarse hasta veinte veces en treinta años y penetró en todas las Universidades de Europa, y para el pueblo sencillo «Doctrina Cristiana breve» para niños y otra para maestros. Trabajó también febrilmente en la edición definitiva de la Vulgata y asesoró al papa en toda clase de negocios con plena franqueza.

En 1602 fue nombrado Cardenal Arzobispo de Capua, y al morir el Papa, tuvo que regresar a Roma. San Belarmino murió en 1621, y su cuerpo descansa en la Iglesia de San Ignacio junto al que en otro tiempo fue su hijo espiritual San Luis Gonzaga.

El Sacro Colegio quiso dejar constancia de los méritos del difunto cardenal, y entre otros elogios escribieron en las *Actas:* «Varón esclarecido, teólogo eminentísimo, defensor acérrimo de la fe católica, martillo de los herejes. Varón piadoso, humilde, discreto, extraordinariamente limosnero».

San Roberto Belarmino, inspirado autor de las Controversias y verdadero «martillo de los herejes», confunde a uno de los principales corifeos de la herejía protestante, el cual, ante los argumentos y las razones del Santo, confiesa que nada tiene que responder, pero que le es imposible abandonarla.

San Lorenzo de Brindis

Lorenzo de Brindis es el nombre de un Padre Capuchino, que ha sido declarado «Doctor de la Iglesia» por el Papa Juan XXIII. Su nombre en el siglo era Julio César, que cambió al ingresar en la Orden de los Capuchinos por el de Lorenzo de Brindis.

Nació en Brindis, en la Pulla, sur de Italia el 22 de julio de 1559, y en igual fecha falleció en Lisboa el día que cuplía 60 años, o sea, el 22 de julio de 1916. Sus padres fueron Guillermo Rossi e Isabel Masella. Ambos se alegraron de tener un hijo, del cual no sabían afirmar si era una criatura «terrena o celeste», dadas las originales maravillas que en él admiraban.

Cuando tenía apenas seis años, como tuvieran que recitar alguna vez los niños o niñas en la Iglesia, con ocasión de algunas fiestas religiosas, ingenuos sermoncitos y versos, un día en la catedral de Brindis subió el niño Lorenzo al púlpito y dirigió a todos una plática tan oportuna y bien compuesta y con tanto fervor y suavidad, que a todos se hizo patente que les hablaba Dios por aquel niño.

A los quince años vistió el hábito de capuchino. Luego fue enviado a Padua para cursar los estudios de Filosofía. En 1577 estudia en Venecia la Teología, y allí a los veintitrés años recibió la ordenación sacerdotal, y se le dio entonces la patente de predicador. Se dedicó luego con éxito pasmoso a la predicación en el norte, centro y sur de Italia. Había nacido orador y continuó siéndolo eximio y preclaro entre los de su tiempo. Su elocuencia se nutre de estudio, oración y austeridad. Su libro es la Biblia, que lee de rodillas ante la imagen de la Virgen María... y llegó a aprenderla de memoria.

Lorenzo de Brindis fue un hombre de gran cultura, llegando a hablar correctamente el francés, el alemán, el griego, el siriaco y el hebreo. Fue uno de los constructores de la reforma católica gracias a su predicación, que llevó a cabo por toda la Europa central y fue un promotor de la Cruzada. El Cardenal Cayetano Alimonda llamaba a San Lorenzo «hombre políglota, auténtica renovación de los apóstoles..., un Pentecostés viviente».

El papa Clemente VIII le dedicó a la predicación y evangelización de los judíos. Al predicarles en Roma, en Venecia, Ferrera, Mantua..., los mismos hebreos que le escuchaban, se persuadían de que estaban oyendo a algún converso de su propia raza, ya que les hablaba más correctamente el hebreo que ellos mismos...

Hizo la campaña de Hungría contra los turcos, yendo al frente de las tropas con su crucifijo en la mano. Fue un gran diplomático apreciado por los papas y soberanos... Durante una misión diplomática murió en

Lisboa el 22 de julio de 1619. Sus restos fueron trasladados en seguida a Villafranca del Vierzo (León) en el monasterio de las monjas de Santa Clara. En 1881 le canonizó León XIII, y Juan XXIII lo declaró Doctor de la Iglesia.

San Lorenzo de Brindis, gran sabio, misionero y santo, hombre de cultura extraordinaria, políglota, acreditado diplomático y muy apreciado por los papas y soberanos...

San Francisco de Sales

Francisco de Sales, el apóstol de Chablais, obispo de la Ginebra de los tiempos del protesntante Calvino, nació en 1556. Era de noble familia, pues su padre, el marqués de Sales, había heredado por su mujer el rico señorío de Boisy. En el castillo de Thorens (Saboya), en que sus padres residían, vio la primera luz, y en la iglesia del mismo lugar recicbió el bautismo, y andando los años en la misma sería ordenado Obispo.

Las primeras palabras que balbuceó el niño fueron admirables: «Dios y mamá me quieren mucho», repetía con insistencia. En el colegio de la Roche comenzó sus estudios y luego en el de Annecy. Su piedad y modestia hacían fuerte impresión en sus compañeros: «¡Que viene el santo!» se decían unos a otros al verle llegar.

A los diez años recibió la primera Comunión y la Confirmación, y desde ese día determinó abrazar el estado eclesiástico y consagrarse totalmente a Dios.

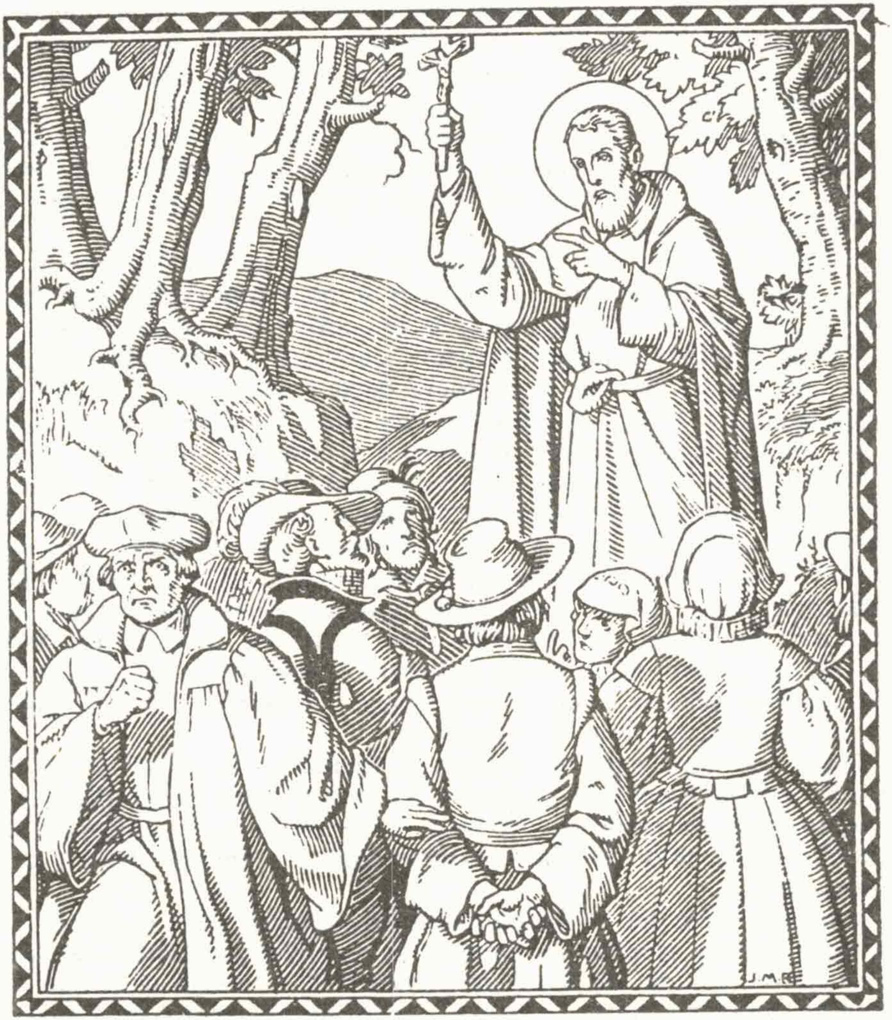
Terminados sus estudios en Annecy le enviaron sus padres a París, y después de estudiar allí seis años, fue a la Universidad de Padua donde cursó Jurisprudencia y Teología. Tuvo por entonces varias tentaciones, pero encomendándose a la Virgen salió victorioso.

A los 25 años regresó a Saboya, y en Annecy, en 1513, fue ordenado de sacerdote. El obispo de Ginebra y todos los presentes creían tener ante sí a un ángel. Francisco supo dominar su carácter irascible y dominó en él la mansedumbre y la bondad. Solía decir: «Más moscas se cazan con una cucharada de miel, que con cien barriles de vinagre».

Empezó su ministerio andando de aldea en aldea y de choza en choza, instruyendo a innumerables pobres rústicos e ignorantes que vivían en el cristianismo sin conocerlo. Al ver el obispo esta labor, lo nombró misionero de Chablais, que estuvo por más de cincuenta años en poder de los protestantes, donde se podía contemplar aquella triste comarca de iglesias destruidas, cruces derribadas, aldeas incendiadas, castillos arrasados y, lo que era más de lamentar, con señales manifiestas de ruina de las almas. Ante este cuadro derramó lágrimas, pero su alma se enardecía y recorrió aquella región predicando. Notó que los protestantes no acudían a sus sermones, y cambió de táctica, ya que no le oían de viva voz, le leerían. Redactó unas hojitas con instrucciones que distribuían por las calles y casas, algunas de estilo punzante y vivo, modelo de periodismo católico. Actualmente es el patrono de los periodistas.

A todos los hogares hizo llegar la verdad católica, y aquella siembra y conversión de protestantes, llamó la atención al obispo, y terminó nombrándole su coadjutor. El 8 de diciembre de 1603 fue consagrado obispo. Siguió predicando y fue llamado «el obispo catequista»...

Por entonces escribió su «*Introducción a la vida devota*», que tanto ha contribuido a la santificación de las almas... Fundó además las «Religiosas de la Visitación» conocidas con el nombre de las Salesas, siendo su primera superiora la baronesa de Chantal... Murió el 28 de diciembre de 1622, canonizado el 1665, y declarado Doctor de la Iglesia por Pío IX en 1877.



Los sermones de San Francisco de Sales son irresistibles para todos. Los hugonotes más empedernidos y los pastores protestantes se alejan furiosos, por temor de dejarse convencer por ese predicador santo, cuyas palabras todas rebosan amor de Dios y amor de los hombres.

San Alfonso María de Ligorio

San Alfondo María de Ligorio fue un predicador infatigable, confesor, gran teólogo moralista y misionero, fundador de los Redentoristas. Lo que más predicó sin desfallecer fue la omnipotencia de la oración y de la confianza en la Virgen María.

Nació el 27 de septiembre de 1696 en Marianella, pueblo poco distante de Nápoles. Presentado a San Francisco de Jerónimo, jesuita, éste lo bendijo y, con espíritu profético, dijo a su madre: «Este niño vivirá más de noventa años; será obispo y obrará grandes cosas». Sus padres José de Ligorio y Ana Cavalieri, le educaron cristianamente. El fue el primogénito de los cuatro hermanos y tres hermanas que componía la familia, y desde muy niño se entregó con ardor al estudio, llegando a sobresalir en todas las disciplinas.

A los siete años estudia Humanidades clásicas. A los nueve años hace su primera Comunión...; a los doce se matricula en la Universidad. Cuando sólo contaba dieciséis años se le confirió con dispensa de edad, el grado de doctor en ambos derechos, canónico y civil. Emprendió en seguida la práctica del foro y en breve llegó a ser uno de los abogados más aplaudidos e ilustres de Nápoles. Diez años continuó en este estado...

Su padre solía conducirle al teatro y a reuniones profanas, y hasta se propuso casarlo con la hija de los príncipes de Presicio; mas Dios no tardó en sacarlo de este precipicio. Un amigo suyo le propuso hacer juntos unos Ejercicios Espirituales..., y alumbrado por la gracia, y después de haber perdido un pleito de gran importancia, cuando creía tenerlo ganado, pensó más en la vanidad del mundo, y él mismo nos dice que, gracias a la visita al Santísimo, pudo dejar el mundo. Jesús sacramentado le enseñó la vanidad de las cosas. «Creéeme, todo es locura: festines, comedias, conversaciones..., tales son los bienes del mundo. Cree a quien de ello tiene experiencia y llora su desengaño»...

Todos los años sigue haciendo sus Ejercicios Espirituales, no deja la visita diaria al Santísimo... Un día, cuando visitaba a los enfermos en el hospital de los incurables, oyó una voz, dirigida a él: «Alfonso, deja el mundo y vive sólo para mí». «Heme aquí, le contestó. Haced de mí lo que queráis.»

Vencidos todos los obstáculos, estudia teología, viste el hábito eclesiástico, se ordena sacerdote y empieza su actividad apostólica dándose a la predicación. Un día su padre, muy incomodado contra él porque dejó la abogacía para ordenarse sacerdote, asiste, sin quererlo a un sermón de su hijo. Alfonso predica con tanto fervor que, terminado el acto, el padre le pide perdón y le felicita por la vida santa que lleva.

En 1732 fundó San Alfonso la Congregación del Santísimo Redentor. Su fin es seguir a Cristo por pueblos y aldeas predicando el Evangelio.

El padre de San Alfonso María de Ligorio, muy incomodado contra él porque ha dejado la abogacía para ordenarse de sacerdote, asiste, sin quererlo, a un sermón de su hijo. Alfonso predica con tanto fervor que, terminado el acto, el padre le pide perdón y le felicita por la vida santa que lleva.

En 1762 es nombrado obispo de Santa Agueda de los Godos... Su actividad es prodigiosa, escribe: *«Visitas al Santísimo», «Las Glorias de María»* tan extendidas y dirá «El verdadero devoto de la Virgen se salva». Habló de la oración y escribirá: «El que reza se salva, el que no reza se condena». *«La Teología Moral»* en la que se revela el gran moralista y maestro de la pastoral... Escribió para los sacerdores y directores de almas *La selva...*

Murió el 1 de agosto de 1787; fue canonizado el 26 de mayo de 1839 y Pío IX lo proclamó Doctor de la Iglesia universal en 1871.

INDICE

Presentación 3
Santos Padres y Doctores de la Iglesia 5
PADRES APOSTOLICOS:
San Clemente Romano 6
Ignacio de Antioquía.................................. 9
San Policarpo 11
Papías de Hierápolis 12
ESCRITOS APOSTOLICOS:
La Didaché o Doctrina de los doce Apóstoles............ 13
El «Pastor» de Hermas................................. 13
Carta de Bernabé 14
ESCRITORES ECLESIASTICOS (primeros siglos)
Orígenes.. 15
Tertuliano 15
Eusebia de Cesarea 15
PRINCIPALES SANTOS PADRES DEL ORIENTE:
San Atanasio.. 17
Los destierros de San Atanasio 19
San Basilio el Grande 20
San Gregorio Nacianceno............................... 25
San Juan Crisóstomo................................... 28
PRINCIPALES SANTOS PADRES OCCIDENTALES:
San Ambrosio de Milán 31
San Agustín... 34
San Jerónimo 38
San Gregorio Magno.................................... 41
Lista de los 32 doctores de la Iglesia................ 44
San Hilario de Poitiers 46
San Efrén de Siria 48
San Cirilo de Jerusalén 48
San Cirilo de Alejandría.............................. 50
San Pedro Crisólogo 51
San León Magno 52
San Isidoro de Sevilla 54
San Veda el Venerable................................. 56
San Juan Damasceno.................................... 58
San Pedro Damián...................................... 60
San Anselmo... 62
San Bernardo 64
San Antonio de Padua 66
San Buenaventura 68

Santo Tomás de Aquino 70
San Alberto Magno 72
Santa Catalina de Siena 74
Santa Teresa de Jesús 76
San Juan de la Cruz 78
San Pedro Canisio 79
San Roberto Belarmino 82
San Lorenzo de Brindis 84
San Francisco de Sales 86
San Alfonso María de Ligorio 88